Los participantes hicieron una revisión histórica de la evolución de la gestión del recurso agua en el Uruguay que incluyó los usos y los organismos estatales que inicialmente de gestión evolucionaron a control planificado hasta llegar al punto de inflexión de la década del 90 en que el tema quedó incorporado al tema global ambiental.

Se enfatizó la transformación del rol de la Ingeniería que ahora está integrada con otras disciplinas, dada la visión de desarrollo sostenible.

Hubo unanimidad en que la evaluación de impacto ambiental tiene consecuencias positivas. En la medida que la aprobación de la EIA se traduce en un hito vital para las empresas industriales y forestales se multiplican las consecuencias positivas tanto de la gestión de la empresa como en la cultura ambiental de la sociedad.

A través de varios ejemplos, en particular de la cuenca del río Santa Lucía que surge a la luz pública por el reciente evento de floración de algas que fue una reiteración de lo ocurrido hace 23 años, se planteó el tema del nivel de fósforo, sus orígenes y consecuencia.

Hubo acuerdo en las siguientes recomendaciones:

A nivel institucional: Dada la especialización y magnitud del tema ambiental sería recomendable que el Uruguay tenga un Ministerio de Medio ambiente, separado el tema de la vivienda, dado el perfil de ambas áreas y que incluya DINAMA, DINAGUA y los temas de suelo pertinentes.

A nivel de disminución y control de impactos ambientales: Dado que la generación de impactos ambientales por parte de fuentes fijas tiene un manejo enmarcado en normativas vigentes, es oportuno trabajar para incorporar lo generado por fuentes difusas, en particular las actividades del agro que históricamente, con la excepción de cría en feedlots no tienen normativa.

A nivel de metodologías . Quedó planteada la necesidad de seguir de cerca el tema de la huella del agua que al presente tiene encares y objetivos diversos.